

Epígrafe:

“El uso del plural terapias familiares en el lugar del término singular representan la realidad de la práctica clínica cotidiana. No hay dos familias a las que pueda aplicarse el mismo programa terapéutico”. M. Kaffman.

Cada familia es única e irrepetible y de ahí la imposibilidad de crear tipos de familias para acomodarlas a determinados patrones. Así, en el presente artículo se hablará de configuraciones familiares y se han de entender como hipótesis de trabajo o guías para investigar la vida familiar, pues, “la tarea es llegar a obtener información que los miembros de la familia no consideran pertinente y más difícil todavía obtener la información que aquellos no disponen” (S. Minuchin)

1- Familias de pas de deux

La familia compuesta de dos personas. Se puede conjeturar que con probabilidad las personas están muy apegadas. En el caso de madre e hijo, es posible que este pase mucho tiempo en compañía de adultos. El niño puede mostrar adelanto en su capacidad verbal, parecerá más maduro e interesado en algunos temas irrelevantes para coetáneos.

La madre, tiene la posibilidad de dar al niño más atención individual de la que podría si tuviera un marido u otros hijos. En consecuencia parecerá ser muy sagaz para interpretar los gestos de su hijo, satisfacer sus necesidades y responder a preguntas. En síntesis, puede generarse un estímulo de vinculación intensa que alimente al mismo tiempo la mutua dependencia y el resentimiento recíproco.

Otra familia de pas deux es la pareja anciana cuyos hijos ya han dejado el hogar. Padenen el síndrome del nido vacío.

También, un ejemplo más lo constituye un progenitor y su único hijo adulto.

En general, la estructura de dos personas es proclive a una formación de liquen, en que los individuos contraen una recíproca dependencia casi simbiótica. El entrevistador puede investigar las fuentes extrafamiliares de apoyo o de interés a fin de cuestionar la concepción “somos una isla”.

Si las observaciones indican que la unión excesiva cercan las potencialidades de los miembros, pueden planearse intervenciones para deslindar la frontera entre los

¹ Profesor Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, artículo elaborado en 1992.

componentes de la diada y al tiempo cancelar las que mantienen a cada uno de estos individuos desvinculados de otras personas.

2- Familias de tres generaciones:

Tiende a ser la más característica de la clase media baja y los grupos socioeconómicos inferiores. Por eso, existe una inclinación a considerar en esta configuración familiar sus deficiencias, en lugar de buscar las fuentes de fortaleza.

En una familia compuesta por la madre, la abuela y un hijo, la primera pregunta suele ser: ¿Quién se encarga de criar al niño? Es probable que la abuela viva con su hija y nieto. Pero puede ser también la cabeza de las casa y madre e hijo a su cuidado.

Hay aquí una estructura deslindada con claridad en que ambos adultos viven como iguales y uno actúa como el progenitor primario del hijo?

Cooperan los adultos en una organización que contempla funciones y pericias diferenciadas, o los dos adultos están empeñados en una lucha por la supremacía?

Si esto último es el caso, está el niño coaligado con una de las mujeres en contra de la otra?

Son muchas las formas de familias de tres generaciones, desde la combinación de progenitor soltero, abuelo y niño hasta la compleja red de vastos sistemas de parentesco que no necesitan estar alojados en un mismo domicilio para ejercer notable influencia. Puede ser indispensable descubrir cuál es realmente “la familia”, cuántos miembros tiene y qué nivel de contacto sostienen estos con la red extensa. En ningún caso se debe subestimar el influjo de la familia extensa sobre las funciones de la familia nuclear.

3- Familias con soporte

Cuando las familias aumentan de tamaño, es preciso delegar autoridad. Cuando son muchos los niños en un hogar por lo común uno de ellos, y a veces varios de los mayores reciben responsabilidades parentales. Estos toman sobre sí funciones de crianza de los demás niños, como representantes de los padres.

Este ordenamiento funciona sin tropiezos mientras las responsabilidades del niño parental están definidas con claridad por los padres y no sobrepasan su capacidad de acuerdo a su nivel de madurez. Existe el peligro potencial de que estos menores contraigan síntomas cuando se descargan sobre sus hombros responsabilidades superiores a sus fuerzas o no se les confiere la autoridad que les permitiera ponerlas en práctica.

Los niños parentales, por definición, quedan entre dos fuegos. Se sienten excluidos del contexto de los hermanos, pero no aceptados de manera genuina

por el holón² parental. Además, el hijo parental puede bloquear el ejercicio de los cuidados tiernos que los demás niños requieran de sus padres.

4- Familias acordeón

Se caracterizan porque uno de los progenitores permanece alejado por lapsos prolongados. Las funciones parentales se concentran en una sola persona durante una parte de cada ciclo y el cónyuge que permanece en el hogar asume funciones adicionales a expensas de la colaboración entre los miembros de la pareja.

Los niños pueden actuar en el sentido de promover la separación de los padres e inclusive de cristalizarlos en los papeles de “padre bueno y madre mala abandonadora”. Es posible que los problemas en esta familia surjan cuando el progenitor viajero cambia de trabajo y se convierte en figura permanente en la organización familiar. Se ha formado una familia “nueva” algo difícil de aceptar porque las “partes de la familia han permanecido juntas durante largo tiempo” sólo la configuración familiar es nueva.

5- Las familias cambiantes

Algunas familias cambian de domicilio constantemente. También el cambio puede estar referido a la composición misma de la familia, tal es el caso del progenitor que cambia de pareja una y otra vez.

En lo referente a las variaciones de domicilio, hay pérdida de sistemas de apoyo, tanto familiares como de la comunidad. La familia queda aislada. Los niños han perdido su red de compañeros, deben ingresar en un contexto escolar nuevo y pueden desarrollar disfuncionalidad.

Es esencial, no dar por supuesto que la crisis es producto de una patología existente en la familia, pues, esta forma parte de un contexto más vasto y, alterado este, la familia manifestará distorsiones.

6- Familias huéspedes

Un niño huésped es por definición miembro de una familia. Como ejemplo, se tiene, la ubicación temporal de un menor por un tiempo determinado. Un problema potencial en esta configuración es que en ocasiones la familia se organiza como si no fuera huésped. El niño es incorporado al sistema familiar.

Lo interesante, si desarrolla síntomas, pueden ser el resultado de tensiones dentro del organismo familiar. No obstante, el entrevistador y la familia pueden suponer que los síntomas del menor son producto de su experiencia previa al ingreso en la familia, o bien de una patología internalizada.

² Holón: Término creado por A. Koestler “para designar aquellas entidades de rostro doble en los niveles intermedios de cualquier jerarquía. La palabra Holon, del griego Holos (todo) con el sufijo ON que evoca una partícula o parte.”

Por consiguiente, resulta necesario evaluar el nexo del síntoma con la organización familiar. Aquel puede deberse a una crisis transitoria del niño al ingresar a un sistema nuevo o bien, si ya está plenamente integrado a la organización familiar y las tensiones manifestadas por otros miembros.

7- Familias con padrastro o madrastra

Cuando un padre adoptivo se agrega a la unidad familiar, pasa por un proceso de integración más o menos prolongado. El nuevo padre puede no entregarse a la nueva familia con un compromiso pleno a la unidad originaria mantenerlo en una posición periférica.

En esta configuración, las crisis son comparables a los problemas que surgen en un organismo familiar reciente; se les debe considerar normales. No obstante, la cultura occidental impone la formación instantánea de la familia, tras el ritual legal o paralegal, pero el tiempo no les ha conferido aún su legitimidad funcional.

Virginia Satir hace un análisis de las familias “mixtas”. Todas estas familias se inician con graves impedimentos que, si se comprenden pueden ser superadas y aprovechados.

Existen tres formas básicas

- 1- Una mujer con hijos que se casa con un hombre sin hijos.
- 2- Una mujer sin hijos que se casa con un hombre con hijos.
- 3- Ambos; mujer y hombre, tienen hijos de matrimonios anteriores.

En el primer caso, la familia mixta se compone de la esposa, sus hijos, el esposo y del ex marido de la señora.

En el segundo caso, la unidad comprende al esposo, con sus hijos, la esposa y a la ex esposa.

En el tercer caso, la familia incluye a la esposa y sus hijos, al esposo y sus hijos, a la ex esposa y al ex esposo respectivo. Aunque estos grupos pueden o no (y seguramente no), vivir bajo el mismo techo, ellos mal que bien forman parte de las otras vidas. Hay que tener lugar para ellos. Son importantes para el crecimiento y éxito de la familia mixta. Mucha gente en esta familia trata de vivir como si estas personas no existieran.

Todos los integrantes tienen autoridad en una u otra forma. Los problemas surgen cuando no encuentran tiempo para hablar abiertamente unos con otros. Cuando están en desacuerdo, o en algunos casos cuando son enemigos acérrimos.

A tener de lo expuesto V Satir sentencia:

“Cuando los adultos cercanos al niño saben ser sinceros unos con otros, y asumir la responsabilidad de lo que piensan o sienten, el niño se beneficia de esta honestidad y tiene mayor libertad de elegir porque también a su vez puede ser honesto. Ser sincero con alguien no significa que hay que quererlo. No se puede esperar que los padres que estuvieron casados sigan amándose, pero si pueden ser sinceros y no cargar a los hijos con sus problemas”.

8- Familias con un fantasma

La familia que ha sufrido muerte o deserción puede tropezar con problemas para reasignar las tareas del miembro faltante. Nadie quiere asumir las funciones de la madre o padre fallecido, por deslealtad a su memoria.

Los miembros de estas familias pueden vivir sus problemas como la consecuencia de un duelo incompleto. Pero a partir de este supuesto puede cristalizar a la familia en lugar de ayudarla. En realidad, se trata de una familia en transición, en la cual, la configuración anterior estorba a las nuevas estructuras.

9- Familias descontroladas

Uno de los miembros presenta síntomas en el área de control. Se ha de suponer la existencia de problemas en:

- La organización jerárquica de la familia.
- Deficiencias en las funciones ejecutivas de los padres.
- Proximidad entre miembros de la familia.

El tipo de problema de control varía según el estadio de desarrollo de los miembros de la familia. En la edad preescolar es común el niño “monstruo” que no quiere admitir regla alguna:

“Cuando un tirano de veinticinco kilos aterriza a una familia entera, se debe suponer que tiene un cómplice. Es preciso que este subido sobre los hombros de uno de los adultos. Con certeza se puede suponer que los cónyuges se descalifican uno al otro, lo que confiere al tirano triangulado una posición de poder aterrador para él y la familia”. (S. Minuchin).

En familias con adolescentes, posiblemente los problemas de control se ligen con la incapacidad de los progenitores para pasar del estadio de padres solícitos de niños pequeños al de padres respetuosos de adolescentes.

En familias con hijos delincuentes, el control de los progenitores dependen de su presencia. Hay mutuo acuerdo que, tras cierto número de demandas parentales el hijo responderá. Las pautas de comunicación tienden a ser caóticas en estas familias. Los participantes no cuentan con ser escuchados, y los mensajes sobre la modalidad del vínculo son más importantes que el contenido.

Otra familia, cuando los niños son maltratados. El sistema no puede controlar las respuestas destructivas de los padres hacia los hijos. Responden a los hijos como si sólo fueran una continuación de ellos mismos. Los progenitores, en esta situación, carecen de un contexto donde pudieran desenvolverse completamente. La familia se convierte en el único campo en el que el progenitor puede desplegar poder y capacidad y esta regresión excesiva aflora como agresión.

En ciertos casos, la familia que maltrata a sus hijos se organiza en torno de una diada demasiado unida, uno de los progenitores y un hijo. Por lo común, la madre y el hijo, a quienes el padre ataca de manera indiscriminada como si se tratara de una alianza enemiga.

10- Familias psicósomáticas

Cuando la queja, que motiva la demanda, es un problema psicósomático de alguno de los miembros de la familia, la estructura de esta incluye una excesiva insistencia en los cuidados tiernos. La familia parece funcionar óptimamente, cuando alguien está enfermo.

Entre las características de estas familias se descubre sobreprotección fusión o unión excesiva entre los miembros de la familia; la incapacidad para resolver conflictos, enorme preocupación por mantener la paz, evitar los conflictos y una rigidez extrema.

Estas familias parecen internamente normales, la familia típica. Sus miembros son buenos vecinos. No se querellan con nadie. Destacan las reacciones de lealtad y protección. En suma, es la familia ideal. Justamente, su carácter agradable es un problema: el entrevistador puede creer que cooperan con él, sólo para sentirse una y otra vez decepcionado por los problemas que le presentan, así como por la facilidad con que lo absorben en las melodías de su política de paz a cualquier precio.

Familia problemática:

La siguiente clasificación es desarrollada por Helm Stierlin.

11. Familias en proceso de disolución

Un problema especial lo constituyen las familias que se parten porque los padres están separados o a punto de hacerlo. Con frecuencia no llegan a tratamiento por propia iniciativa, sino porque le aconsejan o lo han dispuesto tribunales o instituciones de bienestar social y no pocas veces se comunican sólo a través de abogados.

Cabe plantearse las siguientes interrogantes:

-¿Existen ligazones dignas de mención, cargadas negativa o ambivalentemente entre los cónyuges?

- ¿Hasta qué punto los padres convierten a los hijos en sus aliados, es decir en qué medida delegan a los niños para combatir y destruir al cónyuge y los exponen con ello a insolubles conflictos de encargos y lealtades?

- ¿Determinados niños, obstaculizan que los padres tengan nuevas relaciones o funden una nueva familia?

Por regla general, estos padres podrán volver a ser buenos progenitores en la medida que en que la separación de los cónyuges –si fuera inevitable- los lleve a nuevas formas de individuación relacional y a una mayor capacidad de comprensión y disposición a reconciliarse. Esta actitud, crea luego las condiciones para que los padres puedan trabajar juntos en interés de sus hijos, pese y quizá precisamente a causa de su separación.

En este sentido, puede hablarse de una separación constructiva de los cónyuges, posiblemente a través de una “terapia de divorcio”. A la inversa, también es cierto que la intervención y cooperación paterna, en beneficio de los niños, no sólo favorecen a éstos, sino también a los propios padres porque entonces aumentan sus posibilidades de ser amados y respetados por sus hijos, incrementan su integridad personal y se liberan de la culpabilidad derivada de una actitud de esa naturaleza.

12- Familias con integrantes psicóticos:

En todos los casos, una perturbación psicótica, aguda o crónica de uno o varios miembros de la familia, significa un reto especial para el entrevistador. Esto vale sobre todo para perturbaciones esquizofrénicas.

En numerosas, tal vez a todas estas familias, a lo largo de los años se les vienen realizando estudios de comunicación que confunden a las personas que participan de la misma desde afuera; las vuelven impotentes y les dan la impresión de estar pisando arena movediza. Puede hablarse de estilos de comunicación o relación esquizofrénicos o esquizofrenógenos.

Los miembros de la familia hablan sin entenderse; es más parecen “decirse necedades hasta volverse locos”, descalifican de modo sutil lo que acaban de decir, o sea, se dan, según las palabras de Luck Kaufran (1975) “recibos falsos”, cambian imperceptiblemente la dirección de la conversación y no se contestan en la misma longitud de onda.

13- Familias con jóvenes delincuentes

Estas familias, y en especial los padres, se encuentran en una auténtica situación de crisis: él (o los) jóvenes delincuentes les demuestran en forma drástica su fracaso como padres en su función de fijar límites y valores. Desairan, hacen público su vergüenza y los llevan a una justificada preocupación por el futuro. Al

mismo tiempo, un joven de esta índole revela la impotencia aparente o real de los padres.

Paradójicamente, se puede ayudar a los padres a volverse más fuertes y eficientes si les damos la posibilidad de aceptar y confesar su debilidad en presencia de los jóvenes. Así, se lleva “ad absurdum” la lucha por el poder (Baterson la llama “escalación simétrica” 1972) entre el delincuente y los padres.

Por tanto, en lugar de la disputa cargada de odio, ahora puede iniciarse una “disputa con amor”. Una disensión llevada por la confianza y el respeto mutuo en el que se pueden articular claramente los contrastes, comprender y definir los conflictos y revelar y estipular las cuentas corrientes de méritos (Stierlin, 1975).

14- Familias con tendencia drogadicta

El abuso de estupefacientes incluye tanto a jóvenes que los consumen durante un tiempo como a toxicómanos insalvables, y en muchos adictos las relaciones familiares cumplen un importante papel. Así, las perturbaciones de la individualización relacional se manifiestan en los drogadictos sobre todo en dos ámbitos.

1. En su menguada capacidad para hacer suyos determinados sentimientos desagradables y convivir con ellos; sobre todo con enojos, soledad o aburrimiento prologados.
2. En la ineficacia para guiarse a sí mismo con responsabilidad propia y orientados hacia el futuro.

Los modos de interacción familiar pueden estar caracterizados tanto por una ligazón extrema cuanto por una expulsión.

Stierlin informa sobre familias de ghettos americanos, en las que madres ligaban a sus hijos adolescentes a ellas mediante mimar regresivo que, de vez en cuando llegaba a incluir la provisión de heroína.

Otros jóvenes drogadictos, en cambio son expulsados temprana y duramente. Les falta la experiencia de ser necesitados por los demás y de ser importantes para ellos. Tales jóvenes, buscan en las drogas “inyecciones de leche tibia y nutritiva” – un poco de ese calor y de esa seguridad que no se les brindó en las familias.

15. Familias con integrantes de tendencia suicida

Cuando en una entrevista familiar se indica que hay riesgo de suicidio, ha de tomarse en serio y esto depende sobre todo de dos puntos de vista:

- 1) De la tendencia a la repetición de intentos de suicidio
- 2) De la constelación familiar.

Sobre este segundo aspectos casi siempre ocurren tres factores:

a- Un creciente agotamiento del miembro familiar en peligro y el aumento del sentimiento de ser explotado y abandonado, el cual, sin embargo, a menudo no es admitido ni comunicado a sus allegados.

b- Fuertes sentimientos de soledad, abandono, imposibilidad de hablar, una desolación, desesperanza y desamparo, los cuales suelen ser así mismo retenidos y no percibidos por los demás integrantes familiares.

c- Un impulso de revancha y de venganza, que se dirige a los demás miembros de la familia en los que el suicidio genera sentimientos de culpabilidad profundísimos y nunca liquidables como contra la propia persona.

Con frecuencia una conversación familiar bien llevada consigue no sólo captar estos factores, sino también influir en ellos, de modo que el riesgo de suicidio disminuya notablemente. Por lo demás, la labor terapéutica con toda la familia es en general la profilaxis del suicidio más eficaz.

16. Familias con niños con impedimentos psíquicos o físicos

Generalmente, estas familias sienten una carga extraordinaria que suele intensificarse recíprocamente en el sentido de un círculo negativo. Las cargas son tanto de naturaleza económica como social y emocional.

La carga económica a menudo puede reducirse si el terapeuta o asesor le brinda a la familia las informaciones que le falten respecto de asistencia social y si es necesario, establecer los contactos correspondientes.

Más difícil es aliviar un poco la carga social. Pues las familias con niños minusválidos suelen estar socialmente aisladas. Experimentan una y otra vez que otros niños miran a su niño de hito en hito, lo evitan, acaso se burlan de él y que también los adultos desencadenan sentimientos de desaliento y una actitud más o menos culpabilizada de evitarlo. La consecuencia es una mayor sensibilización frente a rechazos abiertos o encubiertos, un aislamiento aún mayor y un repliegue a la propia familia.

Ahora bien, este repliegue refuerza la carga emocional de todos los integrantes de la familia. Aislados de los recursos del medio finalmente se sienten cada vez más sobre exigidos. Se presentan estados de agotamiento e irritación permanente, reacciones depresivas, perturbaciones vegetativas, alcoholismo o abuso de estupefacientes, los cuales no hacen más que agudizar el círculo negativo de soledad, desvalimiento, vergüenza y culpa en que se haya apresada la familia.

En estos casos con frecuencia se forma una dinámica especial de delegación con un correspondiente cómputo de méritos: los hermanos sanos reciben el cargo de compensar o incluso de tapar la vergüenza o el defecto familiar a través de méritos excepcionales y brillantes. El éxito externo y el brillo suelen encubrir entonces el hecho de que el delegado exitoso está profundamente sobre exigido y, como los demás miembros familiares, al borde del agotamiento.

En tales familias, se encuentran con frecuencia, ya en la primera conversación, con duras recriminaciones o auto acusaciones de tono depresivo. Ambas, alivian momentáneamente a quien las formula, pero a la larga agravan el dilema de todos. Por eso de lo que se trata es de reconocer las cargas y los méritos de todos y de guiar a la vez a la familia hacia la necesaria confrontación con su situación especial y al trabajo de duelo inherente que las recriminaciones y auto acusaciones no hacen más que rechazar.

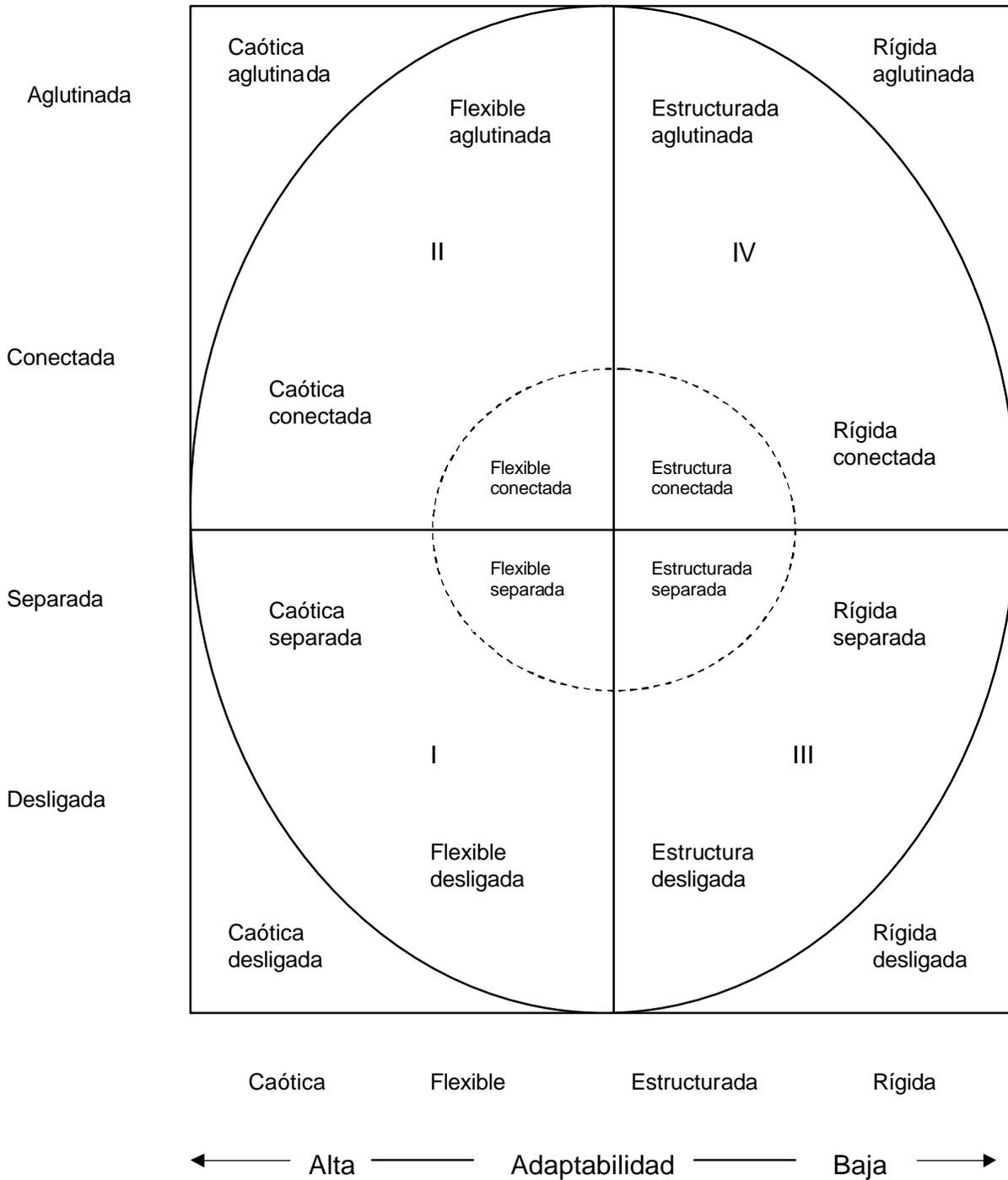
MODELO CIRCUMPLEJO DE SISTEMA FAMILIAR MARITAL DE OLSON

Este modelo fue desarrollado por Olson, Sprenkle y Russell, del Departamento Family Social de la Universidad de Minnesota, en 1979. El modelo circumplejo de Olson y colaboradores ha sido construido de forma inductiva, a partir de conceptos generados en la literatura sobre terapia familiar y marital. No obstante, posteriormente fue validado empíricamente en dos estudios por Russell (1979) y Sprenkle y Olson (1978).

Olson y colaboradores (1979), combinando las dimensiones de cohesión y adaptación, desarrollaron un modelo que permitía describir 16 tipos de sistemas de relación marital y familiar. Estos autores consideraron la cohesión familiar como la vinculación emocional entre los miembros de la familia, así como el grado de autonomía personal que un sujeto experimenta dentro del sistema. La adaptación se referirá a la habilidad del sistema familiar o marital para modificar su estructura de poder, la relación entre roles y las reglas de la interacción según contextos y situaciones, en momentos específicos del desarrollo (Sprenkle y Olson 1978).

Ambas dimensiones fueron clasificadas en cuatro niveles que irían desde muy abajo a moderado, moderado a alto y muy alto. Los cuatro niveles de cohesión, de menor a mayor son: libertad absoluta, separación, interacción y exceso de circulación. Los cuatro niveles de adaptación corresponderían a rígido, estructurado, flexible y caótico (v. Figura 1). De los 16 tipos de sistemas, los cuatro centrales serán los más comunes (familias flexiblemente separadas contra familias unidas, y familias estructuralmente separadas contra familias unidas). Se pudo observar que cuando existe cierta tendencia hacia un extremo en una dimensión, también se suele apreciar una tendencia similar en la otra.

Figura N° 1



- A) Familias extremas: las de las esquinas.
- B) Familias equilibradas: las del círculo pequeño

Los cuatro tipos de familia centrales representarán el equilibrio tanto en adaptación como en cohesión, siendo funcionales tanto para el individuo como para el desarrollo familiar. Estas familias se encontrarán entre cierta flexibilidad y cierta estructuración. Los cuatro tipos extremos corresponderán a familias fundamentalmente disfuncionales (familias caóticamente distanciadas contra familias apiñadas y familias rígidamente distanciadas contra familias apiñadas). Estas familias se encontrarán entre la desorganización y la rigidez.

Estas formulaciones son conceptualmente similares a las expuestas por Bronfenbrenner (1961) en su teoría de los niveles óptimos. Este autor mantuvo que para que se desarrolle una personalidad saludable en el niño, este necesitará percibir cierto equilibrio entre apoyo y control parental. Tanto el exceso como la carencia en estos aspectos será perjudicial para el desarrollo. De aquí se desprendería una relación curvilínea entre conducta paterna y desarrollo infantil.

Este modelo también tiene cierta relación conceptual con las tipologías desarrolladas por Kantor y Lehr (1975) y Wertheim (1973). Kantor y Lehr se apoyaron en el concepto de apertura familiar, según el cual las familias con cierto nivel de apertura mostraban niveles adecuados de adaptación. En cambio, las familias carentes de conductas de apertura reclamaban constantemente el derecho de estabilidad.

En el modelo de Olson, los cuatro tipos centrales representarán los sistemas, marital y familiar, de carácter más funcional. Un sistema con apertura se distinguirá por la habilidad de sus miembros para experimentar y equilibrar su independencia y sus interacciones dentro del seno familiar. Cada uno de los miembros de la familia tendrá libertad para estar solo o reunirse con los demás, en la medida en que así lo desee. Sin embargo, estas familias, a veces, pueden permanecer en posiciones extremas durante largos períodos de tiempo.

Este modelo es dinámico, en la medida que asume que pueden darse distintos cambios a través del tiempo. Las familias pueden moverse en cualquier dirección que la situación, el estadio del ciclo familiar o la socialización de sus miembros pueda requerir. De ello se deduce:

- 1) Las parejas o familias equilibradas en las dimensiones de cohesión y adaptación funcionarán de forma más satisfactoria que aquellas otras que presenten comportamientos extremados en cualquiera de estas dimensiones.
- 2) Las familias o parejas modificarán su nivel de cohesión y adaptación a medida que se enfrenten a situaciones de estrés y de acuerdo con el momento evolutivo de cada uno de sus miembros.
- 3) Si las expectativas de una familia o pareja apoyan la manifestación de conductas extremas en una o ambas dimensiones, el grupo funcionará adecuadamente, siempre y cuando todos los miembros de la familia acepten estas expectativas.

Actualmente, en nuestra cultura existen dos tópicos que aportan gran número de conflictos a la dinámica familiar, pudiendo crear serios problemas tanto en familias como en parejas. Uno de ellos es la expectativa de que la familia deberá realizar ciertas tareas conjuntamente. El segundo es la convicción de que el individuo deberá valerse por sí mismo. El tópico de la independencia adquiere mayor relevancia cuando los hijos llegan a la adolescencia, y cuando se cuestiona el trabajo de la madre fuera del hogar.

Las familias van a distinguirse en sus intentos de estimular o apoyar el desarrollo individual, de tal forma que sus hijos puedan llegar a tener valores diferentes de los de la propia familia. Aunque la mayoría de los padres preferirán que sus hijos desarrollen valores e ideas similares a los suyos, la mayoría de los padres cuentan con los medios necesarios para capacitar a sus hijos para que estos sean autónomos y se diferencien del propio sistema familiar. No obstante, algunas familias preferirán mantener unas relaciones intensas, tanto emocionales como físicas, entre sus miembros, a menudo con el costo de la individualización del propio sistema familiar. Estas familias lucharán por conseguir altos niveles de consenso y lealtad.

- 4) Tanto las parejas como las familias funcionarán de la forma más adecuada si existen fuertes niveles de congruencia entre las descripciones de cada uno de sus miembros, en lo que respecta a expectativas y normativas reales e ideales de la familia.

La comunicación familiar es la tercera dimensión que se ha considerado en el modelo propuesto por Olson y colaboradores (1979). La comunicación va a ser un aspecto crítico, que facilitará, tanto en parejas como en familias, cierto nivel de movilidad de las dimensiones de cohesión y adaptación. Esta dimensión ha sido considerada por Olson y colaboradores (1979) como un factor facilitador.

- 5) Las familias y parejas equilibradas tenderán a mantener habilidades de comunicación más positivas que rígidas.
- 6) Un nivel satisfactorio en la habilidad de comunicación/interacción capacitará a las familias equilibradas para modificar sus niveles de cohesión y adaptación, con más facilidad que en las familias extremas.

Las habilidades en la comunicación harán referencia al envío de mensajes claros y congruentes, empatía, frases de apoyo y habilidades en resolución de problemas. Por otro lado, una comunicación negativa incluirá el envío de mensajes incongruentes y descalificadores, falta de empatía, frases negativas (con falta de apoyo), habilidades deficientes en resolución de problemas y mensajes con doble vínculo.

- 7) Al enfrentarse con el estrés situacional y con los cambios del desarrollo, las familias equilibradas modificarán sus niveles de cohesión y adaptación: en

cambio, las familias rígidas se resistirán a las modificaciones durante largos periodos de tiempo.

Modelo de competencia familiar de Beavers- timberlawn

El modelo de competencia familiar de Beavers-Timberlawn fue desarrollado por Beavers-Timberlawn con la colaboración de Jerry N. Lewis y con el apoyo de la fundación para la investigación psiquiátrica Timberlawn en Dallas (Texas). Este modelo fue investigado deductivamente a través de intervenciones psicoeducativas e investigaciones clínicas.

Beavers consideró que la optimización óptica de las familias difiere desde las menos capacitadas a las mas competentes, en las distintas dimensiones de estructura familia (Naturaleza de la estructura de poder, coaliciones parentales y intimidad entre los miembros de pareja). Serán variables relevantes la negociación de metas, la autonomía de sus miembros, el efecto y sus manifestaciones en la familia, etc. De acuerdo con estas variables, se describirán cierto número de tipologías que se irán sucediendo a lo largo de un continuo.

En el extremo inferior del continuo se encontraran las familias sin líder, caóticas, intrusivas entre cuyos miembros se puede percibir cierta delimitación interpersonal difusa. En un nivel medio de competencia se encontrarían aquellas otras familias que manifiestan controles interpersonales rígidos, con frecuentes distanciamientos, proyecciones y escasa intimidad. En el extremo de mayor competencia se situaran las familias con unidades bien estructuradas, comprendiendo todas las unidades familiares compuestas por individuos autónomos que comparten tanto su intimidad como su independencia.

Se trata de un modelo cross-sencional, ya que en cualquier momento los efectos del conflicto interno o del estrés externo en la competencia familiar pueden valorarse a través de la observación de sus procesos. Este modelo va a quedar representado por dos dimensiones continuas. En el eje horizontal, Beavers situó el continuo negentrópico, donde serán piezas determinantes la estructura, la información disponible y la flexibilidad adaptiva del sistema, cuando más flexible a adaptiva sea la familia, mejor será su funcionamiento y su forma de vencer las situaciones estresantes. Beavers propuso que para que se de una adaptación elevada se requerirá tanto de la estructura como de la habilidad para modificarla. Será una completa interacción entre hechos flexibles y estáticos. Cuando una familia no se encuentre obligada a mantener comportamientos rígidos tendrá mayor libertad para evolucionar y diferenciarse.

En el eje vertical aparece un segundo parámetro que se refiere a la calidad en el estilo de interacción familiar. En este caso no se trata de un continuo, sino que, tal como se pudo apreciar en la dimensión de cohesión de Olson y colaboradores (1979), su incidencia será de tipo curvilíneo. Esta dimensión se podría conceptualizar como centrípeta-centrífuga, relacionándose en forma compleja con el continuo de competencia. La situación de los individuos en esta dimensión no

se puede valorar, en ningún caso, como patológica: no obstante, su interacción con ciertos niveles patológicos puede llegar a ser dramática, especialmente cuando el nivel de adaptación es muy bajo. Los miembros de las familias centrípetas valoran satisfactoriamente la mayoría de las relaciones que se dan dentro del hogar, mientras que los miembros de las familias centrífugas consideran el mundo exterior como el lugar donde van a obtener el mayor número de gratificaciones. Ambos extremos aplican distintos tipos de funcionamiento familiar deficiente. Las familias más competentes cambian y se adaptan para cubrir las necesidades de sus miembros. Por ejemplo: una familia con niños pequeños es principalmente centrípeta, a medida que la familia madura y los hijos llegan a la adolescencia, su interacción de torna cada vez más centrífuga.

El modelo Timberlawn

Gravemente

Perturbada	Limítrofe	Inestables	Adecuada	Optima
Probables hijos sociopatas	Probables hijos limítrofes	Probables desordenes conductuales		
		Mixta	Adecuada	Optima
Probables hijos esquizofrénicos	Probables hijos obsesivos	Probables hijos neuróticos		
<ul style="list-style-type: none"> ~ Límites pobres ~ Comunicación confusa ~ Falta de foco de atención compartido 	<ul style="list-style-type: none"> ~ El sistema varia desde lo caótico hasta lo tiránico ~ Los límites fluctúan entre ser rígidos o pobres ~ Estallidos de rabia ~ Depresión ~ Distanciadora 	<ul style="list-style-type: none"> ~ Comunicación relativa clara ~ Constantes intentos de control ~ Control de los instrumentos de afecto ~ Distanciadora ~ Ansiedad ~ Depresión ~ Ambivalencia controlada por represión 	<ul style="list-style-type: none"> ~ Límites bastantes claros ~ Negociación dolorosa ~ Dificultad de reconocer ambivalencia ~ Periodos de buenas relaciones combina das con lucha por el control 	<ul style="list-style-type: none"> ~ Negociación individual ~ Ambivalencia respetada ~ Intimidad ~ Calor ~ Humor
8. Perturbada centrípeta 9. Perturbada centrífuga	6. Limítrofe centrípeta 7. Limítrofe centrípeta	3. Inestable centrípeta 4. Inestable centrífuga 5. Inestable mixta	2. Adecuada	1. Optima

A partir de estas dos dimensiones, Beavers distinguió nueve tipos de familias, según su nivel de competencia. Las dos primeras tipologías (familias óptimas y familias adecuadas) se refería a los niveles de competencia realmente satisfactorio, en lo que respecta a la consideración de igualdad de poder a la hora de exponer distintos puntos de vista, buscar la utilidad de cada uno de sus comportamientos y valorar aquellas conductas que pongan de manifiesto respeto, comprensión, etc.

El primer grupo de familias disfuncionales fueron denominadas por Beavers como “inestables”. En estas familias tanto padres como hijos pueden tener problemas psicológicos. Existe bastante preocupación por posibles deficiencias de control y poder, siendo muy corrientes las luchas por el poder. Utilizándose distintas técnicas de disciplina sin justificación aparente. Aunque puede apreciarse frecuentemente el uso de proyecciones, los roles familiares suelen ser rechazados, dándose invasiones en el espacio individual de cada uno de los miembros por los demás. Se suele apreciar también cierta tendencia al favoritismo. Dentro de este aparato, Beavers diferencia tres tipos distintos de familia, según su posición dentro del continuo: familias centrífugas, familias centrípetas, y familias mixtas.

Otras familias se verán inmersas, según Beavers, en comportamientos que revisten mayor índice de dificultades. Beavers denominó a este grupo de familias como limítrofes. Estas familias pueden presentar fácilmente, junto con frecuencias de poder caóticas y manifiestas, esfuerzos persistentes, aunque ineficaces, para establecer comportamientos de dominio-sumisión. Los miembros de la familia suelen tener escasas habilidades para satisfacer las necesidades emocionales, tanto de ellos mismos como de los demás. Beavers distingue dos subtipos: limítrofes centrípetas y limítrofes centrífugas.

Por último Beavers, consideró cierto número de familias, que clasificaría como gravemente perturbadas. En general este tipo de familias presenta el mayor índice de comunicación incoherente, estando especialmente limitadas en su capacidad para establecer relaciones y adaptarse. Los miembros de las familias carecerán de habilidades para resolver situaciones ambivalentes, así como para elegir y seguir metas. El poder no está centrado claramente en un miembro determinado de la familia y como consecuencia de ello, la interacción familiar tendrá carácter caótico, estableciéndose el control a través de medios indirectos y encubiertos. Beavers diferencia igualmente dos subtipos de familias con graves problemas: centrípetas y centrífugas.

Para finalizar, se describirán las configuraciones familiares establecidas, luego de realizarse en Costa Rica el último censo de vivienda. El mencionado documento de 1984, determina la existencia de 500.788 casas, de las cuales 16.254 consisten en un solo cuarto. También se definen los siguientes “tipos” de hogares:

1. **Nuclear:** Formado por padre, madre e hijos. Seis y medio de cada diez de los hogares

2. **Extendido:** Al anterior se le agregan los suegros. Dos de cada diez hogares
3. **Compuesto:** Incluye sobrinos, nietos y oros familiares. Apenas representa un 7.56%
4. **Unipersonal:** Formado por una sola persona. Tiene un equivalente de 5.42%.

BIBLIOGRAFIA

Minuchin S., H Ch Fishman. “**Técnicas de terapia familiar**” Editorial Paidós 1ª Edición. Barcelona España, 1984.

Musitu Ochoa y otros. “**Familia y educación**” Editorial Labor, SA. 1ª Edición Barcelona España 1988

Satir Virginia. “**Relaciones humanas en el núcleo familiar**” Editorial Pax- México 1ª Edición, 1983

Simón F. B Simón, Stierlin H y Wyne L.C. “**Vocabulario de terapia familiar**” Editorial GEDISA, 1ª Edición Buenos Aires, Argentina 1988

Stierlin Helm y otros. “**Terapia de familia**” (La primera revista). Editorial GEDISA, 1ª Edición. Barcelona España, 1981.